

Padre nuestro

EDICIÓN DIGITAL
29 de marzo de 2020

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

ORACIÓN Y BENDICIÓN URTI ET ORBI ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

Bendición para el mundo, salud para los cuerpos y consuelo para los corazones

El Papa Francisco ha presidido, en la tarde de este viernes, un momento de oración por las víctimas de la pandemia de coronavirus en el atrio de la Basílica de San Pedro, con la plaza completamente vacía.



Para este “extraordinario momento de oración”, fueron colocadas cerca de la puerta central de la basílica vaticana la imagen de la «Salus Populi Romani y el Crucifijo de San Marcelo», imágenes ante las cuales Francisco, el tercer domingo de Cuaresma, imploró la protección de quienes sufren en este difícil momento, dirigiéndose en visita a Santa María

la Mayor y a la iglesia de San Marcelo en Vía del Corso, en el centro de Roma.

Tras la escucha de la Palabra, el Papa hizo una meditación y después fue expuesto el Santísimo Sacramento en un altar colocado en atrio de la basílica vaticana. Tras la súplica, Francisco impartió la Bendición Eucarística «Urbi et Orbi», con indulgencia plenaria.



PRIMERA LECTURA: EZEQUIEL 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago— oráculo del Señor—».

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

EVANGELIO: JUAN 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día».

Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?».

Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días».

Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?»

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Amigo que nunca falla

RUBEN CARRASCO RIVERA

Betania. Allí se nos revela la profunda humanidad del Maestro, puerta que nos permite reconocer su divinidad. Marta, María y Lázaro son amigos de Jesús, personas cercanas y queridas con quienes descansa y comparte secretos e inquietudes. La muerte de Lázaro, que termina en vida, es el último de los siete signos que propone san Juan. Su pedagogía es revelar, de modo progresivo, la divinidad de Cristo, provocando la fe. En el primero, Caná, la de los discípulos; en este, la de los judíos congregados. La muerte-resurrección de Lázaro es el culmen, y apunta a la muerte-resurrección de Jesús, la «hora» de la «gloria» para la que ha venido a este mundo. Pero este signo es particular. Jesús va preparando a los discípulos, a la familia y a los judíos para acogerlo. En realidad, la gran resurrección no será ver salir a Lázaro de la tumba, sino ver salir a los allí presentes de su sepulcro interior. Así lo señala Ezequiel hoy, cuando refiere que el pueblo exiliado va a ser sacado de sus sepulcros, recibiendo vida (37,12); la misma vida del hijo muerto de la parábola (Lc 15,24).

Tanto en Caná como en Betania nadie exige, sino que presentan a Jesús su situación: *No tienen vino* (Jn 2,3); tu amigo *está enfermo* (11,3). Él se encuentra cerca de allí, pero decide no acudir para robustecer la fe de sus discípulos y amigos y provocarla en los judíos. Tres veces se le reprochará a Jesús su ausencia (11,21.32.37). Sin embargo, esta, que es siempre presencia, se tornará en gracia sin medida. Cómo ilumina esta misteriosa decisión tantas situaciones de nuestra vida, también esta del *coronavirus*: El que ha abierto los ojos a un ciego de nacimiento, no impide que muera un amigo (cf. 11,37).



¡Las cosas de Dios!

Y comienza el trabajo con sus discípulos, ausentes: *Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo* (11,11). Les tiene que aclarar que *ha muerto* para avivar su fe: *Para que creáis* (11,15). ¿Por qué dice dormido? Porque en realidad la muerte del cuerpo es el sueño del mismo. Cementerio significa dormitorio. La Parusía será el momento en que Cristo nos despierte y nuestro cuerpo se una a nuestra alma para siempre. Ahí apunta el signo. No a la vida terrena que va a devolverle, y que de nuevo perderá, sino a la definitiva que a todos nos ofrece.

Sigue el trabajo en sus amigos. Nadie es capaz de consolar su pena y son muchos los que han acudido. Sin embargo, el Señor de la vida y de la muerte, lo hará. Marta, inquieta, corre hacia Jesús... Cómo la acoge el Amigo: *deja que grite su corazón desde lo hondo...* (Sal 129) que desfogue su decepción: *Si hubieras estado aquí...* (11,32). Ella confía en Jesús como alguien extraordinario que puede arrancar de Dios cuanto pida. Marta conoce la teoría de las Escrituras: *Resucitará en el último día. Yo soy la resurrección y la vida, ¿crees esto? Tú eres el Mesías. Y confiesa rendida como Pedro* (6,69) y el ciego (9,38) en signos anteriores. ¡Marta acaba de resucitar!

Sigilosa, como aprendió en otra ocasión, busca a María para llevarla ante el Maestro: *Esta ahí y te llama* (11,28). El amor corre hacia Jesús. Y el Amor corre hacia los suyos, sollozando tres veces: *Jesús se echó a llorar* (11,35) ¡El versículo más breve de la Escritura! ¡Dios llora a su amigo!

Y termina su trabajo en los judíos. Conducido al sepulcro, en diálogo con el Padre, manda salir a Lázaro de aquel, y, en él, a todos los presentes de los suyos. ■

LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 30:** Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-62; Juan 8, 1-11. **Martes, 31:** Números 21, 4-9; Juan 8, 21-30. **Miércoles, 1:** Daniel 3, 14-20. 91-95; Juan 8, 31-42. **Jueves, 2:** Génesis 17, 3-9; Juan 8, 51-59. **Viernes, 3:** Abstinencia. Jeremías 20, 10-13; Juan 10, 31-42. **Sábado, 4:** Ezequiel 37, 21-28; Juan 11, 45-57. Misa vespertina del Domingo de Ramos.

■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

Estamos subiendo a Jerusalén

Os propongo a todos un decálogo para vivir la Cuaresma con corazón, este tiempo en que estamos subiendo a Jerusalén

Desde que comenzamos el tiempo de la Cuaresma, el Señor nos invita a subir a Jerusalén, para vivir su pasión, muerte y resurrección. Caminamos en Cuaresma para llegar al Misterio Pascual histórico, Cristo muerto y resucitado, viviendo con los sentimientos de Cristo. ¿Cuál es el itinerario y cuáles son las claves para vivir el misterio central de nuestra fe?

A caminar se aprende caminando. De un camino solo conocemos lo que recorreremos. Si nos quedamos parados, no llegaremos a lo que nos ofrece la Iglesia, como un tiempo de conversión. La Sagrada Escritura habla de conversión, de «metanoia», de «trasplante» de corazón. Es san Juan, en su famoso prólogo, el que explica la conversión (cfr. Jn 1), diciendo que la Palabra estaba mirando al Padre. Por tanto, para Juan, convertirse significa tener una mirada contemplativa. Sin vida de oración no hay conversión. Contemplar es siempre salir de uno mismo, «romper el espejo» donde nos pasamos la vida mirándonos a nosotros mismos, para contemplar a la Trinidad con el Corazón de Cristo. No hay conversión ni santidad si no contemplamos, mirar con Jesús al Padre las Misericordias

San Pablo habla de la conversión en clave de arrancar el corazón de piedra para que el Señor nos conceda un corazón ilimitadamente bueno. Toda la espiritualidad de la conversión en san Pablo tiene su cumbre en la carta a los Filipenses, la carta de la alegría, aún en medio de las dificultades. Y san Pablo se atreve a decirnos que en el camino del seguimiento de Jesús —que nos recuerda constantemente el Año Litúrgico, donde celebramos el Triduo Pascual preparado por la Cuaresma, es un tiempo de conversión para no irnos por las ramas— que la clave es «tener los sentimientos de Cristo». La conversión paulatina es la plenitud de los proyectos del Antiguo Testamento, es cambiar corazón de piedra por un corazón de carne.



En estos momentos el Señor nos recuerda que el cristianismo es la religión del amor, del corazón, de cuidar nuestra interioridad para servir por fuera. Os propongo a todos un decálogo para vivir la Cuaresma con corazón, este tiempo en que estamos subiendo a Jerusalén:

1. Meditar la Palabra de Dios todos los días.
2. Leerla en el contexto que nos ofrece la liturgia de la misa diaria.
3. Recibir el sacramento de la penitencia con frecuencia para vivir con «corazón contrito y humillado»
4. Meditar el mensaje del Papa para esta Cuaresma, para prepararnos a vivir urgentemente el Triduo Pascual.
5. Vivir en familia la vida fraternal.
6. Tender a poner en práctica las obras de misericordia.
7. Siempre hay un enfermo que visitar, un hambriento que saciar y un preso que confortar.
8. Ayunemos en clave, como cuando se poda un árbol, que siempre es para que no se vaya la savia, la vida, por las ramas.
9. Ser misericordiosos es tratar siempre que nuestra vida desde el Señor la vivamos con esperanza.
10. Caminemos sin desfallecer hasta llegar al Misterio Pascual de Cristo, muerto y resucitado.

Desde que nos pusimos en camino, hemos recorrido la vida, en medio de no pocas dificultades. El Señor nunca nos falla. Nos acompaña siempre. Está con nosotros en las «buenas y las maduras». Descendamos al paso de Jesús en nuestra vida, es la mejor manera de saber que estamos en sintonía con su Corazón, que nos recuerda «que nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos».

Con María discípula en el camino de la cruz y de la resurrección seguimos haciendo «haciendo camino al andar».

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Primeros franciscanos en México

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El 22 de abril de 1519 fue Viernes Santo; ese día Hernán Cortés fundó —en un arenal frente a la isla de San Juan de Ulúa, en la costa del Golfo de México— la villa de la Vera Cruz, donde recibió a los embajadores de Moctezuma y desde la que partiría en un largo camino hacia el interior, a Tenochtitlán. Antes de iniciar aquella marcha, el 10 de julio remitió al rey don Carlos la primera «Carta de Relación», a la que seguirían cuatro más.

En Roma, a principios de 1521, tuvo noticia de la carta fray Francisco Quiñones, entonces provincial de la provincia de los Ángeles, de la observancia franciscana, elegido en mayo Comisario General de la familia Ultramontana de la Orden, cuya jurisdicción abarcaba toda Europa occidental salvo Italia. Urgido por la necesidad de misioneros para el ingente campo que se abría en Tierra Firme alcanzó del papa León X un breve para favorecer el envío de frailes a la nueva misión. Los primeros en alistarse fueron tres franciscanos del convento de Gante, los sacerdotes Johann Van der Auwera y Johann Van Dacht —a quienes los españoles llamaron fray Juan de Aora y fray Juan de Tecto— y el lego Peter Van der Moere, conocido como fray Pedro de Gante. Los tres llegaron a España el 22 de julio de 1522, en la flota que trajo de regreso al joven emperador don Carlos, pero no pudieron cruzar el Atlántico hasta el verano siguiente. El 13 de agosto de 1523 desembarcaron en Veracruz.

Hacia dos años que Cortés había conquistado la ciudad de Tenochtitlán que poco a poco estaba siendo reconstruida por lo que los tres frailes flamencos se asentaron en Texcoco, al otro lado del lago, en casa de uno de los aliados de Cortés, que recibió el bautismo con toda su familia. Los frailes comenzaron a aprender el náhuatl y fray Pedro creó una escuela para la educación de los

niños: «En el día enseñó a leer, escribir y cantar; en la noche, doctrina cristiana». Para ellos compuso catecismos en ideogramas y en náhuatl.



Nuncio Sulprizio (3)

Modelos de santidad para los «millennials»

TOMÁS RUIZ NOVÉS

Nunzio nace el 13 de abril de 1817, domingo *in albis*, en la aldea de Pescosansonesco (en la foto), provincia de Pescara, en los Abruzzos, y esa misma tarde recibe el bautismo. El recién nacido es la riqueza de un pobrísimo hogar de un zapatero remendón: apenas tres años después, en agosto de 1820, el padre, Domenico Sulprizio, muere con solo 26 años. La mamá, Rosa, es hilandera, e intenta afrontar la situación en soledad, pero la pobreza puede con ella, y dos años después, se ve impelida a contraer nuevas nupcias con un vecino de Corvara, Giacomo De Fabiis, un hombre brusco, que desde el primer momento no oculta su inquina por el pequeño. Éste, ajeno a esta animadversión, es feliz en la «escuela parroquial», en la que, más que otra cosa, comienza a familiarizarse con Jesús. Es allí donde el niño, de un modo puramente intuitivo, comenzó a descubrir el rostro de Cristo crucificado, muerto para expiar los pecados de la humanidad.

El párroco de Corvara declarará en el proceso de beatificación que, en aquel niño pobre, había «algo» que le hacía diferente: manso como un corderillo, igual que Carlo Acutiscasi dos siglos después, Nunzio aborrecía todo mal, y sólo quería asemejarse a Jesús. Pero cuando aún no ha cumplido los seis años, muere también la mamá pocos días después de dar a

luz a un hermanito, que no sobrevive. Al padrastro le falta tiempo para echarlo de casa.



Gran servicio laical

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

Los seglares somos mayoría en el Pueblo de Dios, y por tanto, tenemos un campo ilimitado de trabajo apostólico en la Iglesia y en el mundo, sin olvidar que nuestro compromiso en el mundo es irrenunciable. Jesús nos dice: «Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5, 13-14). El Concilio Vaticano II reconoce, subraya y orienta nuestra dignidad, competencia y misión. Hoy nos fijamos en tres campos eclesiales muy interesantes, apasionantes y fáciles: los enfermos, ancianos, niños y jóvenes, los lectores en la sagrada liturgia y los responsables en las devociones populares. Son un gran servicio que podemos y debemos hacer los laicos.

1. Enfermos, mayores, niños y jóvenes. Se trata de ser transmisores de la fe, acompañantes y servidores en su vivencia cristiana en estos tres sectores. Los sacerdotes no siempre tienen posibilidades y ocasiones para atender a estos campos tan necesitados e importantes, a no ser que se les llame para casos y situaciones concretas, cosa que tenemos que hacer cuando sea necesario. Nosotros siempre tenemos a nuestro lado algún enfermo, persona mayor y niños o jóvenes. ¡Que misión de escalofrío y grandeza podemos hacer en los tres sectores! Un grave problema que hoy se da en la Iglesia es la omisión o languidez en la transmisión de la fe cristiana, por eso decrecen los cristianos. Es imprescindible también acompañar y ayudar a los enfermos, ancianos, niños y jóvenes en el ejercicio de la fe. La compañía, la ayuda, las palabras y obras de fe, esperanza y caridad son las claves de este servicio y de la vida cristiana. Debemos hacerlo con un amor desinteresado, sacrificado y servicial, como lo hace Jesús. A los niños y jóvenes hay que descubrirles la fe, sus razones, verdades del credo, oraciones, mandamientos y sacramentos, que son los contenidos de nuestra Fe. No renunciemos a estos preciosos cometidos.

2. Lectores y monitores en la liturgia. Es lo más noble, hermoso y grandioso que podemos hacer los seglares: prestar nuestros labios a la Iglesia en las celebraciones litúrgicas, proclamando las lecturas y sirviendo de monitores. Son ministerios laicales. Es preciso ejercitar nuestra fe y amor,

realizando con sentido creyente estos ministerios. Leyendo la Palabra de Dios y haciendo las moniciones, siempre con mucha unción, leyendo despacio, fuerte y bien. Generalmente se suele hacer muy mal, tanto las lecturas como las moniciones. No todos sirven para esto, por supuesto que servirán para otras cosas. Si tenemos sensibilidad creyente, buena voz y leemos con clara dicción jamás debemos negarnos. La Palabra de Dios y las invitaciones catequéticas de las moniciones siempre son preciosas. Muchas veces me suelo estremecer y emocionar cuando leo la Sagrada Escritura. Este ministerio laical, diaconía o servicio seglar, es un gran regalo que Dios nos hace, al que debemos responder y agradecer.

3. Devociones populares. En nuestra Iglesia existe una realidad, admirable y provechosa, que llamamos religiosidad popular, que responde a tradiciones del pueblo fiel y sencillo, algunas ya de muchos años o siglos, con ricos contenidos formativos, catequéticos y pedagógicos. Son ardientes, populares, y siempre fueron devotas y muy apostólicas. Nos han sido transmitidas de generación en generación de forma personal o por las Cofradías, Hermandades, Fundaciones, Asociaciones o costumbres. Por el transcurso del tiempo, los cambios culturales y la escasa atención pastoral, muchas de estas tradiciones, devociones y entidades han perdido su verdadera esencia, su vigor, incluso su sentido, quedando como «piezas de museo», sin vitalidad creyente ni apostólica. Pensemos en muchas costumbres añejas, procesiones y otras expresiones religiosas populares. Se impone una renovación a la luz de la Palabra de Dios, de la doctrina del Concilio Vaticano II, del derecho canónico y de los signos de los tiempos. Las mismas devociones más corrientes como el rezo del Rosario en público, el Vía Crucis, novenas, rogativas, peregrinaciones o romerías las debemos protagonizar los seglares creyentes y practicantes que sabemos unir fe y vida y vivimos la comunión eclesial. Amigos, la Cuaresma nos

invita a la conversión, respondamos con generosidad y valentía abordando estos campos que hemos indicado, así ejercitaremos la fe y la caridad, edicaremos la Iglesia y sanaremos el mundo.



FIRMA INVITADA

Ser Iglesia en salida, desde nuestras catacumbas

Paradójicamente, estar encerrados no nos impide ser Iglesia en Salida desde las catacumbas forzosas de nuestros hogares. Al contrario, nos está ayudando a ser más conscientes de lo que somos y de aquello a lo que estamos llamados.

ISAAC MARTÍN DELGADO

Delegado de Apostolado Seglar

Nuestras existencias cotidianas se han interrumpido de manera radical y totalmente imprevista en apenas una semana. De forma inesperada, hemos pasado de vivir nuestro día a día a una velocidad de vértigo, sin tiempo para reparar pausadamente en casi nada, a frenarnos en seco sin saber muy bien cómo ocupar las horas con provecho. Poco a poco vamos reordenando nuestro día a día, buscando aprovechar al máximo todas las potencialidades que nos ofrece la tecnología y cuidando nuestro interior a través de la participación a distancia en la Eucaristía, siguiendo charlas cuaresmales en televisión o YouTube, rezando en comunidad por medios electrónicos. Sin embargo, no podemos quedarnos simplemente en eso.

Es imprescindible, pero no ha de ser lo único. Hay muchas personas que siguen necesitando de nosotros, material y espiritualmente: ancianos y enfermos, quienes viven solos, quienes están invadidos por el miedo y la incertidumbre en estos momentos, quienes no tienen lo necesario para vivir, quienes han perdido la esperanza, quienes se han rendido a la pasividad en su existencia...

Aun desde nuestro aislamiento, podemos hacer mucho por ellos en coherencia con nuestra fe. Efectivamente, la fe que profesamos se basa en la verdad en la que creemos. Una verdad que se concreta en la existencia cercana de Dios todopoderoso que nos ama y nos cuida, que nos perdona y nos acoge, que nos ha prometido la vida eterna por medio de su Hijo Jesucristo. Un Dios padre, un Dios amigo realmente presente en nuestra vida. Creer en esa verdad es motivo de esperanza; implorar su bendición constituye una forma concreta de confiar en su Providencia. Ayudar a nuestros «próximos» un medio para honrarlo. No en vano, son muchas las posibilidades que tenemos en el momento actual para dar lo mejor de nosotros mismos a quienes están a nues-

tro lado, presencial o telemáticamente.

En primer lugar, a través de nuestro respectivo trabajo. La profesionalidad es absolutamente necesaria en todo momento y, particularmente, en el presente, aunque ello suponga, en algunos casos, arriesgar la propia vida. Es lo que están haciendo quienes prestan servicios en el ámbito de la salud, los que producen bienes básicos o los hacen llegar al consumidor final, quienes velan por la seguridad de todos y, en general, tantas y tantas personas que ordinariamente trabajan para que podamos funcionar como sociedad. Quienes nos hemos de quedar en casa también podemos explorar formas de seguir ejerciendo nuestra profesión en beneficio de otros.

En segundo lugar, por medio de nuestra presencia, aun desde la distancia, en la vida de quienes pueden precisar de nuestro aliento, de nuestra palabra de ánimo. Pensar en ellos y llamarles, enviarles un mensaje, verles, aunque sea virtualmente, es un ejercicio de caridad imprescindible y eficaz.

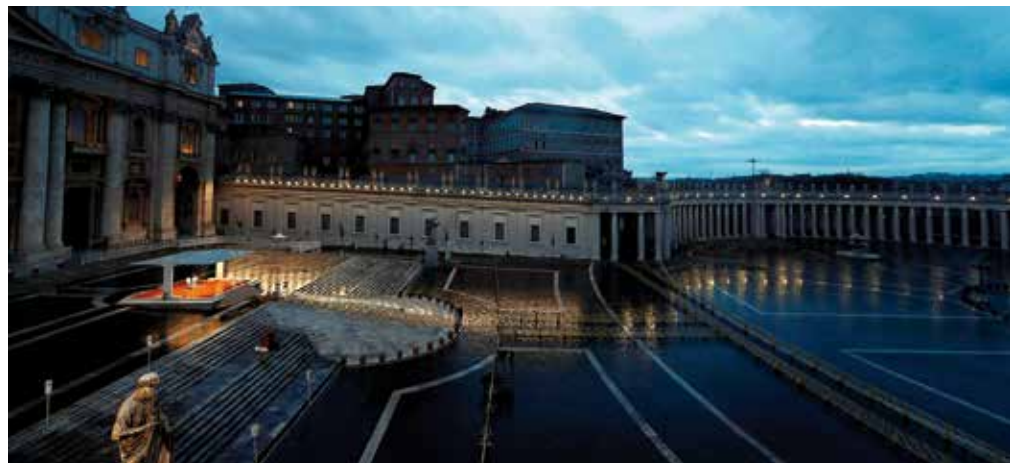
En tercer lugar, a través de nuestra oración, que ha de ser intensa y continuada en estos momentos tan convulsos. Pedir a Dios es siempre conveniente. Suplicar por las necesidades de quienes sufren o padecen alguna dificultad, pedirle luz para quienes han de adoptar decisiones con el fin de superar la crisis y aliento para aquellos que

no desfallezcan quienes están al cuidado de los afectados, rogarle misericordia por quienes están falleciendo como consecuencia de la enfermedad, también es necesario.

En cuarto lugar, por medio de nuestra ayuda económica. Si ordinariamente los más desfavorecidos padecen necesidades básicas, más aún carecen de lo necesario para superar situaciones como la que estamos atravesando. Valorar más lo mucho que tenemos y compartirlo generosamente con quienes lo necesitan no es una opción en esta grave crisis.

Paradójicamente, estar encerrados no nos impide ser Iglesia en Salida desde las catacumbas forzosas de nuestros hogares. Al contrario, nos está ayudando a ser más conscientes de lo que somos y de aquello a lo que estamos llamados. Salgamos, aun sin movernos de casa. Seamos comunidad unida en torno a nuestros pastores, aun sin poder compartir un mismo espacio físico. Vivamos arraigados y edificados en Cristo, aun sin poder, circunstancialmente, recibirlo o adorarlo frente a frente. Pero no nos quedemos solo en la Fe y en la transmisión de Esperanza. Ejercemos también la Caridad, en coherencia con todo ello.

Los caminos del Señor son insondables, ciertamente, más aún en estos momentos; pero hemos de transitarlos. ■



Papa Francisco: «La oración es nuestra arma vencedora»

El Papa Francisco eleva su suplica al Señor y nos pide que confiemos en Él y respondamos a su llamada a «convertirnos». También nos pide que sigamos el ejemplo de las personas corrientemente olvidadas que están en el timón de la barca en estos momentos de crisis sanitaria por la pandemia.

MIREIA BONILLA / VNEWS

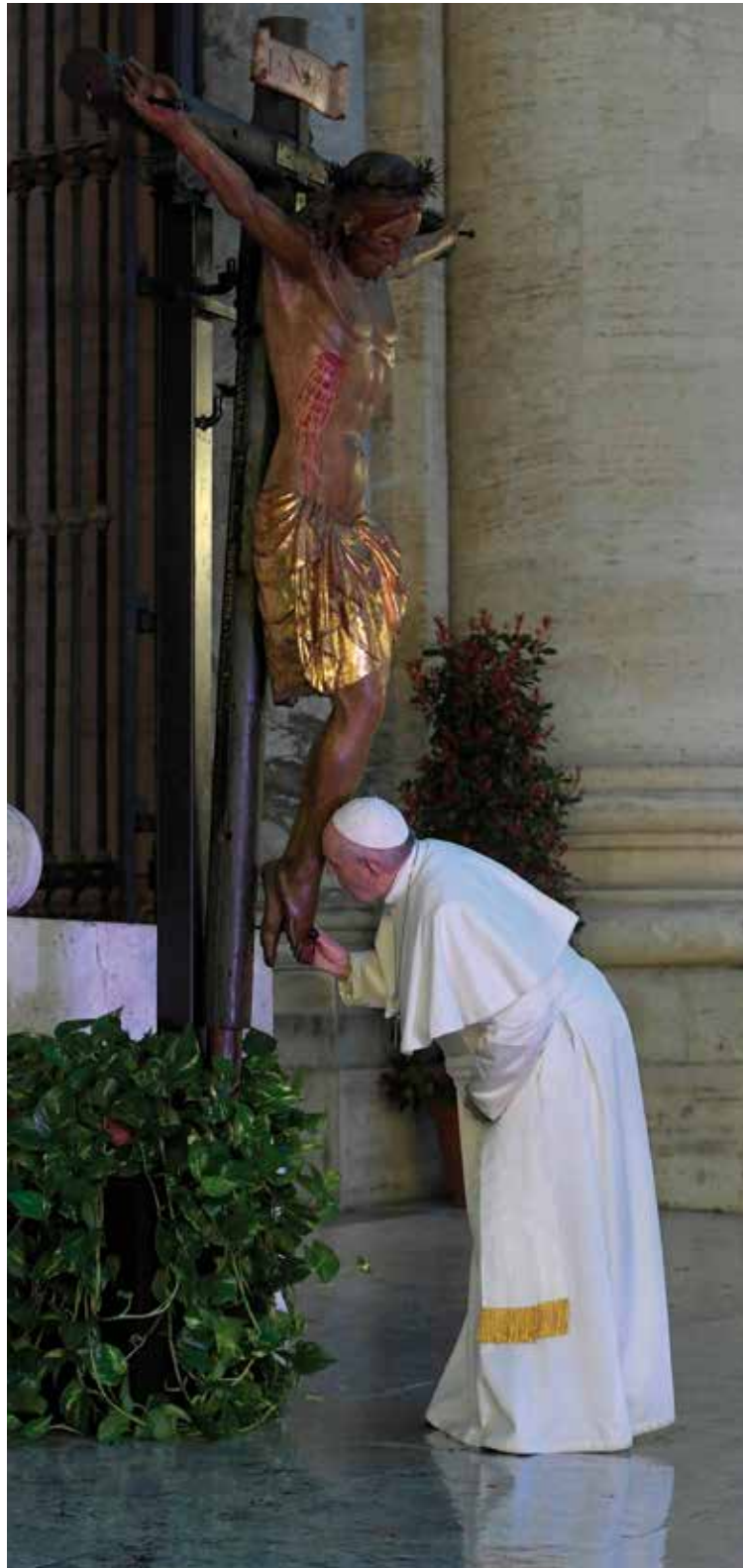
Ciudad del Vaticano

«Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos». Con estas palabras, el Papa Francisco ha iniciado su reflexión centrándose en el Evangelio según san Marcos, capítulo 5, versículo 35, tras la escucha de la Palabra desde el atrio de la basílica de San Pedro en el momento extraordinario de oración convocado por él mismo el pasado domingo ante la emergencia sanitaria por coronavirus.

El Papa además ha expresado que «nos encontramos asustados y perdidos» pero en esta barca —recuerda— «estamos todos», de hecho, continúa, «al igual que esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: «perecemos», también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos».

Jesús calma la tempestad

Reflexionando sobre el Evangelio de san Marcos, el Papa habla de la «tempestad»: «La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades». Para Francisco, la tempestad también nos muestra «cómo habíamos de-



Francisco besa la imagen del Cristo de San Marcelo.

jado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad» y pone al descubierto «todas esas tentativas de anestesiarse con aparentes rutinas «salvadoras», incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad». Pero esta tempestad también nos quita el «maquillaje» de los estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar y deje al descubierto «esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos».

No hemos escuchado el grito de nuestro planeta enfermo

El Pontífice también ha elevado una súplica en estos momentos de prueba: «Mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: ‘Despierta, Señor’». El Papa asegura que hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo y codiciosos de ganancias —dice— «nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa». Es en este momento en el que el Papa, dirigiéndose al Señor, asegura que «no nos hemos detenido ante sus llamadas», tampoco «nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo» ni «hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo». De hecho, dice, «hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo».



Bendición con el Santísimo sobre la ciudad y el mundo.

En esta Cuaresma, llamada urgente: «Convertíos»

«Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti» dice Francisco. En esta Cuaresma resuena la llamada urgente: «Convertíos» en la que se nos llama a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. «No es el momento de tu juicio, sino de nuestro jui-

cio —asegura el Papa— el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es». También es el tiempo «de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás», puntualiza.

El Papa también nos pide que dirijamos nuestra mirada a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, «ante el miedo —dice— han reaccionado dando la propia vida». El Papa

se refiere a la generosa entrega de personas comunes «corrientemente olvidadas» que no aparecen «en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show» pero, sin lugar a dudas, «están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de segu-

ridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo».

Un ancla y un timón

El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. «Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida», nos pide el Papa y «entreguémosle nuestros temores, para que los venza». Francisco asegura que si hacemos esto, experimentaremos, al igual que los discípulos, que con Él a bordo, no se naufraga». En este sentido nos propone un ejemplo gráfico: «Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor».

Finalmente, ha pedido al Señor que bendiga «al mundo», de salud «a los cuerpos» y consuele «los corazones». «Nos pides que no sintamos temor, pero nuestra fe es débil y tenemos miedo», ha concluido.



El Papa Francisco asciende solo hasta el atrio de la basílica para comenzar en acto de oración.

PROMOVIDO PERSONALMENTE POR EL SR. ARZOBISPO

El proyecto #EstoyContigo ofrece acompañamiento espiritual en este tiempo de confinamiento

Se ha habilitado el número de teléfono 648 22 98 12 disponible 24 horas, todos los días de la semana, atendido por un grupo de expertos

En esta crisis del coronavirus son muchas las personas que están viviendo grandes momentos de dificultad y sufriendo un cambio brusco en su vida. El confinamiento, la separación de sus seres queridos, el riesgo de contagio y el consecuente peligro para la propia salud, unidos a la soledad, el miedo y la incertidumbre, están provocando ya en numerosas personas situaciones de ansiedad, de depresión o, sencillamente, de tristeza por no poder compartir con alguien cómo se sienten.

Para dar respuesta a las numerosas personas que necesitan desahogarse, encontrar consuelo y acompañamiento espiritual la Archidiócesis de Toledo lanza el Proyecto «Estoy Contigo», promovido personalmente por el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, y coordinado por la vicaría para el clero con la colaboración de Caritas Diocesana de Toledo, la Fundación Centro de Orientación Familia y la delegación de Apostolado Seglar.

El Papa Francisco ha insistido en numerosas ocasiones que nuestra Iglesia ha de estar caracterizada, sobre todo, por ser una Iglesia de la escucha, de ahí que la Archidiócesis de Toledo haya visto necesario ofrecer un servicio de atención a la necesidad de ser escuchado para combatir la soledad, el miedo, la duda o, sencillamente, la indiferencia, creando un grupo de sacerdotes y profesionales disponibles a tal fin.

**Número de teléfono
24 h/7 días**

Para poder acceder al Proyecto «Estoy contigo», de acompañamiento espiritual, se ha ha-

bilitado desde el sábado, 28 de marzo, el número de teléfono 648 229 812, disponible 24 horas al día durante todos los días de la semana para que, quienes lo deseen, puedan llamar y compartir sus inquietudes.

La llamada será atendida en primera instancia por un grupo de expertos, quienes la derivarán con carácter inmediato a un sacerdote integrante del equipo creado al efecto. Estos sacerdotes se pondrán en disposición de escucha y acompañamiento para atender a estas personas y poder dialogar con ellas, atendiendo de este modo su necesidad vital de compartir y sentirse escuchado.

Junto con ello, en caso de que se detecte la necesidad de atención psicológica profesional, psicólogos voluntarios del Centro de Orientación Familiar de la Archidiócesis de Toledo, se encargarán de prestar este servicio.

Logo y significado de Estoy Contigo

Partiendo de las palabras del Arzobispo de Toledo en su to-



ma de posesión el pasado 29 de febrero, «pastoral con Corazón», el logo de este proyecto es una casa abierta que recuerda el confinamiento, #QuédateEnCasa, pero toda ella está «invadida», abrazada, por un gran Corazón que sobresale de los límites de la casa (el Señor que entra en lo concreto de nuestras casas, que comparte nuestro sufrimiento, pero que también nos «saca» para hacernos partícipes de su Cruz). De



#Quédate EnCasa #conectado

Con este nuevo Proyecto, la Archidiócesis de Toledo, en una nueva muestra de solidaridad y caridad, continúa poniendo sus medios al servicio de quien lo precise. Este Proyecto se suma a la acción #QuédateEnCasa #conectado, a través de la cual muchos sacerdotes diocesanos ya están haciendo posible que los fieles participen en la Eucaristía, hagan adoración al Santísimo, se unan al rezo de la Liturgia de las Horas o recen el Rosario, a través de distintas redes sociales. Y también complementa el acompañamiento que los sacerdotes de la Archidiócesis de Toledo están realizando ya en sus parroquias.

una de las partes del Corazón salen unas ondas (como en los teléfonos móviles) que evolucionan desde el color rojo del Corazón a un amarillo muy claro que representa la dimensión espiritual. En el centro del logo una llama: luz, calor del hogar, y esperanza.

El nombre del Proyecto, «Estoy contigo», #EstoyContigo, alude a las palabras del Señor: «Yo estoy con vosotros», y también al saludo del Ángel a María: «El Señor está contigo». Quiere ayudarnos a caer en la cuenta que en estos momentos Dios está con nosotros a través de su Iglesia y del ministerio de la escucha de los sacerdotes.

#ProyectoUnSolocorazón

El Proyecto «Estoy Contigo» también está unido al Proyecto Un Solo Corazón, pues varias comunidades de vida contemplativa de la Archidiócesis recibirán los nombres de las personas que han sido atendidas cada día, rezando por cada una de ellas.

PROMUEVE DIVERSAS INICIATIVAS DE ACOMPAÑAMIENTO

La Archidiócesis de Toledo ofrece algunas de sus instalaciones ante la pandemia

Ha puesto a disposición de las autoridades nacionales, regionales y locales, algunas instalaciones, con el fin de facilitar a los técnicos sus labores frente a la pandemia del virus covid-19.

En concreto, ha ofrecido tanto a la Subdelegación del Gobierno en Toledo como al Ayuntamiento, las dependencias de la Casa de Diocesana de Ejercicios para albergar, si fuera necesario, a funcionarios tales como médicos, enfermeros y enfermeras, policía, militares o miembros de protección civil. En este centro se dispone de 150 plazas.

También ha puesto a disposición de las autoridades la residencia de la Casa San Bartolomé, con 50 plazas disponibles, así como 40 plazas del Seminario Mayor.

Por su parte, la Catedral ha ofrecido el claustro del templo por si fuera necesario instalar en él algún centro de atención a afectados.

Además, junto a la iniciativa de acompañamiento y escucha «Estoy contigo», promovida por el Sr. Arzobispo a través de la vicaría para el clero y varias delegaciones diocesanas, el Secretariado de Pastoral de la Salud durante estos días ofrece sus servicios de una manera más intensa en los hospitales de la provincia. Por esta razón ha ofrecido un número de teléfono, con un servicio de 24 horas, para



que los familiares de enfermos ingresados en los hospitales por coronavirus, puedan recibir asistencia espiritual, apoyo y ayuda. El número de teléfono es 638 226 189.

Pastoral de la salud

Los servicios pastorales de los hospitales de la archidiócesis informan que se está siguiendo la situación con máxima atención y prestando toda la ayuda espiritual y humana que los enfermos requieren.

Por su parte el Sr. Arzobispo recuerda la posibilidad de obtener la indulgencia plenaria, conforme al decreto de la Penitenciaría Apostólica de la Santa Sede firmado el pasado 20 de marzo.

Cáritas Diocesana

Además, Cáritas Diocesana ha informado que sigue estando cerca de las personas que lo necesitan, ayudando a las familias que forman parte de nuestra comunidad y que ahora más que

nunca están demandando de la ayuda de Cáritas.

Para poder ayudar y dar respuesta en la medida de lo posible al mayor número de personas, y manteniendo con rigor las medidas correspondientes al estado de alarma decretado por el Gobierno el pasado día 14 de marzo, Cáritas Diocesana solicita y apela al compromiso y colaboración de todos los ciudadanos, pidiendo donaciones online o transferencias bancarias, en unos momentos en los que el apoyo económico es fundamental para muchas personas y para poder seguir comprando alimentos y productos de primera necesidad, entre otras emergencias. Por este motivo ha habilitado tres números de cuenta bancaria y un apartado en la web www.caritastoledo.com para realizar donaciones.

En la última semana el economato de Talavera de la Reina ha distribuido alimentos a más de 576 familias (para un mes) y en Cáritas Diocesana se han entregado alimentos para 27 familias en el economato de Toledo (para un mes) y el martes, en el centro de acogida de Vida Pobre, 13 familias.

DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA

SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Calefacción **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

HF Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

HF Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es



HORA SANTA Y EUCARISTÍA

110º aniversario de la UNER en Talavera

Celebrando un nuevo aniversario, siempre se hace con gozo y alegría, porque es «revivir» algo que no se ha borrado con los años y que, en cambio, lo llevamos muy dentro, porque nos ayuda en nuestro caminar diario.

El pasado 4 de marzo, 110 aniversario de nuestra querida Obra, ha tenido, para nosotros, un matiz muy especial. Además de agradecer este carisma, no solo de hace tantos años, sino también, muy actual en la Iglesia de hoy, nos reunimos para ello como familia UNER.

La fiesta se celebró en la parroquia de Santiago Apóstol. Comenzamos con la Hora Santa, pasando a la celebración de la Eucaristía, y concelebrada por varios sacerdotes, ya Discípulos de San Juan. En el momento del Ofertorio, seis

de nuestros sacerdotes diocesanos y tres Marías del Sagrario, hacían su ofrenda al Señor. Ya anteriormente, el 4 de enero, lo hicieron tres sacerdotes.

Emociona ver a estos sacerdotes, de rodillas, diciéndole al Señor, a una sola voz, que ya no estaría Él solo, que lucharían contra el abandono y que querían ser sus «sacerdote-hostia». Qué emoción sentiría el Señor, la Santísima Virgen y nuestro san Manuel González al ver que, en medio de nuestra sociedad tan agitada, con tan poco tiempo para el Señor, hay quienes le dicen: «Aunque todos..., yo no». También fue intensa la emoción, por parte de ellos, cuando recibieron el Sagrario que les ha sido encomendado.

Presidió la Eucaristía el Asesor Diocesano de Toledo, don Ramón Sánchez-Alarcos.

JUGAMOS EL MISMO PARTIDO

Peña «el Buitre»: mil euros a la campaña de emergencia de Cáritas

Además, va a enviar un comunicado a todas las peñas madridistas de España para que colaboren con su Cáritas Diocesanas

La crisis del coronavirus está provocando mucho sufrimiento y mucho dolor en nuestra sociedad, pero también está generando una ola inmensa de generosidad en todos los ámbitos.

Cáritas Diocesana de Toledo quiere dar las gracias a todos los particulares, empresas, asociaciones y entidades que están respondiendo con sus donaciones a nuestra campaña de Emergencia Coronavirus, y se anima en la medida de lo posible a colaborar pues cada día son cientos las familias que precisan de ayuda, viendo merados significativamente sus recursos.

Desde el mundo del deporte también llega la solidaridad, como lo ha demostrado la peña madridista «El Buitre», de Toledo, que ha donado esta semana mil euros a la campaña de emergencia de Cáritas Diocesana, lo que permitirá que desde la entidad se hagan transferencias para realizar pagos y

compras a familias de toda la Archidiócesis de Toledo.

Además, la peña «El Buitre», con más de 200 socios, va a enviar desde Toledo un comunicado a todas las peñas madridistas de España para que colaboren con la Cáritas Diocesana a la que cada una pertenezca, demostrando una vez más que caridad y deporte van de la mano, jugando en estos momentos insólitos el mismo partido.

Cáritas Diocesana agradece a la peña madridista «El Buitre» su compromiso con Cáritas y les felicita por extender su mensaje al resto de peñas.

El secretario general de Cáritas Diocesana de Toledo, Javier García-Cabañas, ha manifestado que «en estos momentos los trabajadores ayudaremos y atenderemos, siempre cumpliendo estrictamente todas las medidas de prevención y de seguridad, a las personas más vulnerables».

Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>

Artisanos del bordado,
G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)
Tel. 925291365 - 615135855
cosentinogadamur@gmail.com

DE DON GERMÁN GASCÓN OSORIO

«La imitación del Buen Pastor», un libro de ayuda para el catequista

La nueva evangelización, también en el campo de la catequesis, no consiste tanto en el «hacer», sino sobre todo en el «ser», así lo han recalcado los Papas.

El sacerdote diocesano Germán Gascón Osorio, vicario parroquial de Los Yébenes acaba de publicar un libro titulado «La imitación del Buen Pastor», que está prologado por don Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo emérito de Toledo.

El libro quiere ser una ayuda para que cada catequista o cualquier educador cristiano (sacerdote, religioso, padre de familia, profesional de la enseñanza, etc.) realice su vocación evangelizadora desde una «oración» basada al estilo de la pedagogía divina y en clave de nueva evangelización.

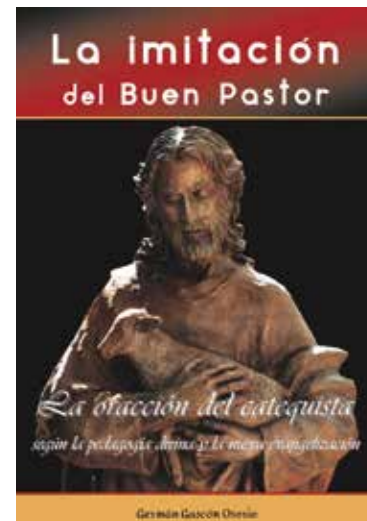
El nuevo paradigma de la catequesis exige de cada catequista un cultivo con esmero y delicadeza de tres grandes competencias: el ser catequético (la

espiritualidad del catequista), el saber catequístico (la formación en los cuatro pilares de la fe) y el saber hacer catequesis (los estándares evangelizadores).

La nueva evangelización, también en el campo de la catequesis, no consiste tanto en el «hacer», sino sobre todo en el «ser»; así lo han recalcado los últimos Papas.

Entre los capítulos más significativos del libro se encuentran: una sinopsis de la Historia de la salvación hasta nuestros días, para contemplar la forma que tiene Dios de educar a su pueblo; cuatro episodios comentados del Nuevo Testamento para aprender e imitar la pedagogía divina (los discípulos de Emáus, Jesús y la mujer

samaritana, Felipe y el eunuco etíope, la vocación de Juan y Andrés); 365 rasgos evangelizadores, uno para cada día del año; algunas ideas sobre la catequesis y el catequista según el papa Francisco; unas guías para la «oración» personal del catequista (estructurada según las seis tareas de la catequesis) y para la oración del grupo de catequistas (a modo de oratorio); un oracional del catequista; y sobre todo, unos esquemas de ayuda para la preparación y el desarrollo de las sesiones de catequesis según los tres catecismos oficiales de la Conferencia Episcopal Española («Mi encuentro con el Señor. Los primeros pasos en la fe», «Jesús es el Señor» y «Testigos del Señor»).



En la era de la nueva evangelización, hoy más que nunca, hace falta una catequesis evangelizada y evangelizadora, con nuevos y renovados catequistas según el Corazón del Buen Pastor, que transmitan la misma doctrina de siempre, con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones. Los interesados en adquirir el libro pueden escribir a la dirección de correo electrónico (viva_jesus@hotmail.es). El libro está en formato 17x24cm y tiene 292 páginas. Su precio es de ocho euros.

TALAVERA DE LA REINA

La Fundación Madre de la Esperanza, Cofrade de Honor 2020

Emocionados recibieron los responsables de la Fundación Madr de la Esperanza, en el monasterio talaverano de San Benito, el reconocimiento como cofrade de honor en el año 2020 de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Espina. La distinción es un gran motivo de alegría para la Fundación. Año tras año, esta preciosa imagen de Cristo crucificado sale del monasterio para recorrer las calles el miércoles santo en una de las procesiones más emotivas de la Semana Santa talaverana.

Agradecimiento y compromiso son las palabras que sor Ángeles Lumbreras (Directora general) pronunció dirigiéndose a Juan Alberto González Álvarez, Hermano mayor, y a



todos los cofrades allí presentes. Agradecimiento por haber reconocido el trabajo que realiza la entidad y el compromiso

de seguir trabajando para que las personas con discapacidad sigan encontrándose cada día con el Dios que los ama.

Semana Santa en Canal Diocesano y Radio Santa María

Radio Santa María de Toledo y Canal Diocesano de TV retransmitirán, dentro de su programación especial de Semana Santa, todas las celebraciones que presidirá el Sr. Arzobispo en la Catedral Primada. Aunque este año, a causa del estado de alerta, no pueden asistir los fieles a las celebraciones litúrgicas, podrán seguirlas a través de los medios de comunicación diocesanos. Así, el Domingo de Ramos se retransmirá la Santa Misa desde el templo primado.

Las celebraciones del Jueves y del Viernes Santo darán comienzo a las seis de la tarde y la Vigilia de Pascua, a las once de la noche del sábado. Además, se podrá seguir el Via Crucis que presidirá el Sr. Arzobispo en la tarde el Martes Santo.

NUESTROS MÁRTIRES

Tres escolapios de Nuño Gómez (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Desde Madrid los padres escolapios Manuel González y Esteban Pérez «al oscurecer llegaron a Nuño Gómez, habiéndose bajado en la estación de Illán-Cebolla y haciendo el recorrido hasta su pueblo a campo traviesa, fuera de los caminos y procurando esquivar el encuentro de la gente. Era el 12 de agosto. Pasaron la noche en el domicilio de su acompañante que, como dijimos era cuñado del padre Manuel; pero pese a la afinidad que tenía con este ejemplar religioso –todo bondad, cariño y simpatía– era ‘de los muy zurdos’. En la madrugada del 13 desapareció del lugar.

El pueblo más cercano a Nuño Gómez se llama Pelahustán. Sus habitantes sin duda quisieron tener parte en la captura de las víctimas. Elementos pelahustaneros, noticiosos de la llegada de los escolapios, vigilarían su paradero con el mayor cuidado «no fueran a dejarlos escapar».

Andaban por medio, soplones y chivatos, un tal Brígido, casado con una hija del sacristán de la parroquia y el propio sacristán. Este en buena lógica no podía estar afiliado a las izquierdas; pero sobrevenido el incendio revolucionario, estuvieron a su cargo las más recias «campanadas» ya que se constitu-

yó en dirigente de los de izquierdas y en su edificio izó la bandera comunista. Sírvale de descargo y atenuante al examigo de los santos el hecho de que una de sus hijas era la novia o lo que fuera, del presidente del Comité y que otra era condueña del casino socialista, cuyo dueño era el donjuanesco Brígido. A veces realmente detrás de la Cruz está el diablo.

Llevados el P. Esteban y el P. Manuel al casino socialista pudieron adquirir la convicción del fatal desenlace que aquellos paisanos preparaban al drama de su vida. Hicieron venir los del comité a unos cuantos milicianos del pueblo más próximo, quienes se llevaron en caballos a los dos referidos escolapios a Pelahustán, a las 13 horas del 14 de agosto. De ahí en una camioneta los trasladaron hacia Madrid, donde fueron fusilados el 15 en la Pradera de San Isidro.

Los impresionantes ficheros de la Diputación madrileña dieron fe de la ejecución macabra de los dos compañeros de las Escuela Pías de Sevilla y de su martirio. Dos sacerdotes y dos maestros escolapios bajo el mono proletario, salpicado de la propia sangre. El hecho del fusilamiento está perfectamente comprobado en los ficheros de la Diputación. Sus cadáveres estaban con el mono proletario, tinto en sangre».



Defensa de la vida (I)

Comentario a la catequesis del Papa Francisco del 18/3/2020

Podría decirse que esta catequesis del Papa es vibrante. Se trata de una defensa muy firme de la vida humana, que el Santo Padre apoya con el recuerdo de que san Pablo II publicó en la fiesta de la Encarnación del Señor de hace veinticinco años su encíclica «Evangelium vitae».

Comienza el Papa señalando que en estos momentos en que nos encontramos bajo una pandemia que amenaza la vida humana y la economía mundial, hay que reiterar el comienzo de aquella encíclica: «El Evangelio de la vida está en el centro del mensaje de Jesús. Acogido con amor cada día por la Iglesia, es anunciado con intrépida fidelidad como buena noticia a los hombres de todas las épocas y culturas».

Y, como el anuncio del Evangelio debe darse esencialmente con el testimonio, agradece que lo estén dando tantas personas entregadas silenciosamente a servir a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos y a los más indigentes. Como fue María a ayudar a Isabel.

J.M.M.



ÚNETE

y no pagues comisiones

